

**PORRAS, Gabriel:** *Mucho más que una biografía: «Amparo Soler Leal. Talento y Coherencia»*. Sevilla: Círculo Rojo, 2012, 475 pp., 137 ilustraciones en b/n y color.

Existe un selecto grupo de historiadores españoles empeñados tenazmente en descolgar de una vez y para siempre el tópico sambenito que pende sobre nuestra producción biográfica acusada de ser raquítica en número, intrascendente en aportación y de muy baja calidad. Gabriel Porras forma, por derecho propio, en las no muy nutridas filas de esta peculiar hueste investigadora. Su especialidad está enfocada hacia un tema que, en principio, provocaría ciertos recelos entre quienes, de manera engañosa, creen que se trata de un capítulo marginal de la ciencia

histórica, cuando no lo consideran objeto de la frivolidad o de la hagiografía —o su contrario— más sensacionalista. Por si no lo han adivinado ya, este autor se dedica a investigar las vidas de los actores y actrices de nuestro país y de nuestro pasado más reciente; ahí están como muestras palpables de su dedicación las publicaciones mayores que ha dado a luz sobre Julia Martínez, Mercedes Alonso o Julio Núñez, pero también las decenas y decenas de artículos con que regala periódicamente a los lectores de *Alerta* y a otros muchos de fuera de Cantabria que consideramos a sus necrológicas, recordatorios, semblanzas y críticas diversas entre las mejores y, desde luego, más originales secciones sobre el mundo del cine, el teatro y la televisión que puede uno encontrarse actualmente en los rotativos españoles. Buceando en toda esta crecida producción, nadie hallará una sola línea en la que asome la más mínima salpicadura escandalosa o el menor ribete morboso de esos que inundan hasta la náusea pantallas de televisión, tertulias radiofónicas y columnas y más columnas de las revistas y los diarios de toda condición y espectro político, erigiendo una montaña de estiércol —siento no encontrar otra palabra— a la que nadie parece querer poner fin, al menos por el momento. El autor ha subtítuloado este su último libro con dos términos —«talento y coherencia»— que, aunque los aplica en exclusiva a Amparo Soler Leal con todo el merecimiento posible, bien podrían hacerse extensivos, junto con los de «elegancia» y «rigor», a la obra en sí y a sus más de 400 páginas —y sus 407 notas al pie— que se leen del tirón, con la amenidad de una novela formidablemente escrita, con el interés y la curiosidad impagable que proporciona toda buena investigación cuando es inédita y con la certeza que acompaña siempre al dominio efectivo de la técnica histórica y al manejo equilibrado y exhaustivo de las fuentes.

No descubro nada nuevo al decir que Amparo Soler Leal es todo un icono de la interpretación en nuestro país durante

estos últimos 60 años, con una dedicación plena volcada hacia su oficio en el que ha conjugado, con maestría, tradición, vocación y entrega a partes iguales. Predestinada desde sus orígenes, pues es hija de actores —Milagros Leal y Salvador Soler— y nieta del afamado músico catalán Amadeo Vives, ha llevado a cabo una carrera profesional variada y extensísima como puede verse consultando los completos anexos documentales que cierran este libro y que constituyen uno más de sus múltiples atractivos. Parece una tarea imposible que se hayan recogido por escrito todas y cada una de sus actuaciones y en todos los medios y sin excepción alguna; desde las de mayor protagonismo hasta las colaboraciones episódicas, sin dejar fuera tampoco las entrevistas o las apariciones como presentadora y hasta sus pinitos como cantante ocasional y todo ello sin que el resultado para el lector se convierta en una especie de insoportable dietario o en un nostálgico álbum de recortes, sin orden ni concierto. El autor entrevera, con grandísima habilidad, la narración de los hechos, acompañada además de una carga documental excelentemente seleccionada, con las propias palabras de la biografiada obtenidas tras, las que se adivinan, muchas horas de conversación confidencial y que componen el necesario contrapunto, a la vez que ofrecen el lado más sinceramente humano del personaje, algo que los historiadores hastiados de tanto prurito academicista y pedante agradecerán sin duda. Siguiendo una andadura cronológica clásica que arranca con el nacimiento de Amparo Soler en Madrid en 1933 y llega hasta nuestros días, se van desgranando cada uno de los peldaños que dan forma, poco a poco, a la vida de nuestra actriz y a su carácter siempre voluntarioso, inquieto y dispuesto a asumir todo tipo de retos. La prometedora meritoria que debutó en el teatro con toda la ingenuidad de sus pocos años —de la mano de su madre— el 9 de junio de 1948, acabará convirtiéndose en una de las actrices más

afamadas y valoradas por la crítica y el público gracias a su capacidad de trabajo y a unas permanentes ganas por aprender que aún conserva prácticamente intactas. Al lado de sus actividades profesionales se recoge también su faceta privada y familiar aunque sólo en cuanto guarda relación con su quehacer laboral o con su marcada personalidad; de esta forma, los episodios vitales más proclives a un tratamiento sensacionalista —el matrimonio fracasado con Adolfo Marsillach, su pertenencia a la «gauche divine» barcelonesa, su amor con el gran productor Alfredo Matas, enfermedades, etc.— aunque no se evitan, ni se les pone sordina alguna, permanecen siempre en un discreto segundo plano, conforme a su importancia histórica puesto que, no lo olvidemos, estamos reseñando un verdadero libro de Historia con mayúscula y no un hilván de chismorreos más o menos camuflados o un personal ajuste de cuentas contra el tiempo y la verdad.

Se trata, en definitiva, de un libro plenamente apto «para todos los públicos», aunque, parafraseando a *La Codorniz*, se exige a éste que sea un «público inteligente». Quien se acerque con el exclusivo propósito de conocer a una figura popular no quedará defraudado; pero tampoco sufrirá decepción alguno quien lo haga para hacerse una idea de cómo ha sido el mundo de la interpretación española en cualquiera de sus medios durante estos últimos sesenta años y satisfará plenamente a los interesados en el estudio de la vida cotidiana en su variante del ocio cultural en una evolución que abarca y refleja, con sus luces y sombras correspondientes, cada periodo, ya sea la difícil posguerra, los años 50 —mucho menos grises de lo que solemos pensar—, la explosión dislocada del desarrollismo, la ilusoria y decepcionante Transición y todo lo que ha venido después. La agenda de Amparo Soler Leal está plagada de nombres archiconocidos de autores, directores de cine, teatro y televisión, productores, periodistas, gestores y promotores públicos y privados, ministros y un

largo etcétera —¿cómo se echa de menos la presencia de un índice onomástico!— que le sirven a Gabriel Porras para dar rienda suelta al conocimiento enciclopédico que posee sobre este tema. Berlanga, Tamayo, Forqué, Fernando Fernán Gómez, Buero Vallejo, Tono, Pilar Miró, Gutiérrez Caba, Almodóvar, Armiñán, el festival de Cannes, la entrega de los Óscar..., desfilan por estas páginas en distintos momentos y con su correspondiente nota explicativa, pero hay también otra extensa lista hacia la que se guarda una especial consideración y un indisimulado afecto que incluye al egregio gremio de los actores secundarios y a otros muchos grandes e injustamente olvidados nombres pertenecientes a este mundillo en sus múltiples escalas. Toda una catarata informativa que se complementa con unos juicios tan rotundos como sinceros sobre muchos de ellos, salpimentados de un afilado humor mordaz al que le importa un bledo todo lo que suene o a políticamente correcto o a la dominante posmodernidad del «todo vale»; un valeroso rasgo que biografiada y biógrafo comparten de manera cómplice y para nuestro propio beneficio. Ojalá que tales fórmulas y este mismo «talento y coherencia» vayan calando cada vez más en España y se apliquen de manera eficaz al género de nuestra historia personal tan necesitado de aire fresco como sobrado de petulancia, rencores y dudosas autojustificaciones.

Luis Arias González